

**Impetu
Económico**Gerardo Flores
@GerardoFloresR

Depende de la actitud

A pregunta expresa de uno de los reporteros que acuden a las conferencias mañaneras, fuera de micrófono, sobre si la declaratoria de ocupación temporal que determinó el presidente López Obrador el pasado viernes 19 de mayo, sobre tres tramos que forman parte de la concesión otorgada a favor de Ferrocarril del Sureste, S.A. de C.V. (Ferrosur) en diciembre de 1998, podría ser permanente, el titular del Ejecutivo respondió con una frase que dibuja de cuerpo entero su talante como gobernante: "Depende de la actitud, de la empresa".

Ya lo sabemos, no es novedad. Pero no deja de sorprendernos el desparpajo con el que el presidente describe con lujo de detalles la forma arbitraria con la que su administración pasa por encima del marco constitucional y legal que rige la vida de este país. Si, el marco que establece claramente las competencias de cada dependencia o autoridad, en cuanto lo que le corresponde hacer y los alcances de esa competencia, además de los derechos y obligaciones de los particulares que están involucrados en alguna rama de la actividad económica, particularmente aquellos que lo hacen en actividades sujetas a un régimen de concesionamiento.

La frase "depende de la actitud", sintetiza esa vocación por la actuación discrecional, la que se aparta de las reglas, la que premia o castiga según la reacción -o actitud frente a los desplantes del gobernante- de la persona, física o moral, que se encuentre involucrada -o atravesada- en algún ramo donde el presidente y su equipo buscan concretar alguno de sus megaproyectos.

No hay que investigar tanto para darse cuenta que estos arranques de autoritarismo, que sujetan el desenlace favorable de un proceso que se supone debería llevarse a cabo según las reglas establecidas, a una acción de sumisión o de entreguismo por parte de las empresas o sus accionistas. Si no te pones rejego frente a mis actos arbitrarios de poder, es posible que te conceda la gracia de no ser tan rudo contigo, pero ay de ti donde se te ocurra defenderte, y peor si se te ocurre hacerlo en la arena mediática. Esa ha sido la forma de gobernar en México desde que el presidente López Obrador asumió el cargo en diciembre de 2018.

Sin embargo, dado que cada vez es más frecuente que la Suprema Corte de Justicia de la Nación le enmiende la plana por el desapego al orden constitucional, en algunos casos, o por la forma atropellada, avasallante, bajo la que se han procesado diversas reformas legislativas en el Congreso de la Unión, el presidente es crecientemente intolerante con la Corte, y con esa idea de que la división de poderes significa un arreglo institucional de pesos y contrapesos que permite a las sociedades resolver de manera creativa y apegada a las normas legales los desafíos que enfrenta.

Pero como al presidente ya no le gusta ese juego, y contrario a lo que haría cualquier líder democrático celoso del buen arreglo institucional y la división de poderes, ya no le gusta la idea de que haya una Corte que no se apegue a sus sueños y tampoco a sus desplantes, y como tampoco le gusta negociar con la oposición para poder lograr que sus proyectos avancen en la medida de lo posible, entonces ahora sueña con la idea de avasallar el Congreso, buscando que su partido logre en las elecciones del 2024 un número tal de diputados y senadores que sea suficiente para aprobar cualquier reforma constitucional, para la que se requieren votaciones de dos tercios de los legisladores en cada cámara, incluyendo la desafortunada propuesta de elegir a los ministros de la Corte por voto directo. No hay sociedad moderna con ese arreglo institucional, por cierto.

Cada vez es más evidente que lejos de asumir un enfoque de diálogo, de negociación política, el enfoque de este gobierno es el de buscar someter a sus adversarios, así sean órganos autónomos del Estado Mexicano, empresarios, mexicanos o extranjeros, políticos de oposición, organizaciones de la sociedad civil e incluso líderes políticos de otras naciones.

Lo de menos son las reglas e instituciones, en realidad todo depende de la actitud.

*El autor es economista.